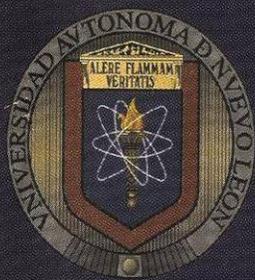


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

Experimental Biology, 44, p. 43-52. Versión electrónica de ESP.
<http://www.esp.org>

WILSON, Edward O. (1997). *The Cell in Development and Evolution*. New York: Sinauer Associates, Inc.

WILSON, Edward O. (1999). *The Cell in Development and Evolution*. New York: Sinauer Associates, Inc.

JOHNSON, Robert (1997). *The Cell in Development and Evolution*. New York: Sinauer Associates, Inc.

OLBY, Robert (1985). *Origin of Modern Man*. Chicago: The University of Chicago Press.

OWEN, R. D., A. M. Seb & R. S. Edger (1988). *Genes*. San Francisco: W. H. Freeman and Company.

Selection and Introduction. *Genes*. San Francisco: W. H. Freeman and Company, 1988.

PÉREZ, Ramona, Ana Rosa (1999). *Amor y muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.

POPPER, Karl R. (1934). *La lógica de la ciencia*. Traducido por Victor Sánchez de Zavala. Madrid: Editorial Espasa, 1999.

RADNITZKY, Gerald y Gannar Avrami (1982). *Región y personalidad en la ciencia* (s.e. Luis Meana). Madrid: Alhambra editorial, 1982.

SOLÍS, Carlos (comp.). 1998. *Arte y ciencia*. Madrid: Editorial de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.

STERN, C. y B. R. Sherwood. *El origen de la vida*. *De los confines de la ciencia*. Madrid: Alhambra (Col. Exedra, 85), 1981.

STRECHBERGER, M. W. *Genes de la vida*. Madrid: Omega, 1988.

STURTEVANT, A. H. (1913). "The Linkage Arrangement of the Sex-Linked Factors in *Drosophila*, as Shown by Reciprocal Crosses." *Journal of Experimental Biology*, 44, p. 43-52.

Expondremos las reflexiones de nuestro autor en dos grandes apartados: I. generalidades sobre la Filosofía y II. la concepción de la Filosofía. En el primer apartado se abordará el concepto de Filosofía, se analizará su evolución histórica y se presentará una propuesta de Filosofía que se pone al servicio del hombre. En el segundo apartado se abordará el concepto de Filosofía, se analizará su evolución histórica y se presentará una propuesta de Filosofía que se pone al servicio del hombre.

EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA DE AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE

Mtro. Enrique Aguayo
Facultad de Filosofía
Universidad La Salle

Introducción

Dentro de todo lo que el hombre puede hacer existe algo llamado filosofía. Tanto la palabra como su contenido no están reservados a unos cuantos, sino que son de uso frecuente. Así, cuando alguien dice algo sensato o liga coherentemente sus pensamientos, si define algún tema abstracto (amor, muerte, soledad), cuando indica normas, pautas o reglas a seguir, es calificado, *ipso facto*, de filósofo. Pero ¿por qué existe la Filosofía?, ¿en qué consiste?, ¿qué es ser filósofo?

A estas interrogantes responde el Dr. Agustín Basave porque es filósofo por vocación y su propia vida le insta a filosofar. Él forja una filosofía y la encarna, se sirve de ella y la ofrece a sus semejantes, pues considera que la Filosofía debe estar al servicio del hombre, quien ocupa el centro de sus reflexiones. Trátase del hombre concreto, singular, el que trabaja, sufre, goza, se afana por salvarse: el hombre, extraña mezcla de cuerpo y espíritu que, por su condición de espíritu encarnado, no se identifica ni se realiza plenamente como puro cuerpo o como puro espíritu, sino que debe guardar un equilibrio de ambos componentes.

Consciente de esa situación humana, Basave elaboró una filosofía al servicio de la existencia, o sea, encamina ésta hacia su meta definitiva: la salvación. Así tenemos que la Filosofía que nos ofrece el pensador regiomontano es una "propedéutica de salvación".

Expondremos las reflexiones de nuestro autor en dos grandes apartados: I. generalidades sobre la Filosofía y II. la concepción basaviana de la misma.

I. Generalidades sobre la Filosofía

Antes de proponer su propio concepto, Basave analiza, en términos generales, la filosofía. La trataremos en seis temas: 1. su origen, 2. los servicios que proporciona, 3. filosofar para mejor vivir, 4. el compromiso, 5. definición de filosofía y 6. denominación del sistema filosófico basaviano.

1. Origen de la Filosofía

Ella nace A) del asombro del hombre ante todo lo que le rodea, B) de su capacidad de conocer y C) de la necesidad que tiene de ubicarse y autopoerse.

A) Asombro del hombre ante todo lo que le rodea

Ordinariamente leemos que la filosofía nació en Grecia, con Tales de Mileto, en los primeros años del S. VI, A. C., o probablemente a fines del VII. También se dice que en Oriente no había Filosofía, sino concepciones religiosas de las que derivaban algunas verdades de tipo filosófico. Pero Filosofía, *stricto sensu*, no había.

Podemos preguntar, sin embargo, ¿por qué Tales comienza a filosofar?, mejor aún: ¿por qué el hombre hace Filosofía?, ¿qué le mueve a filosofar? Para Basave una característica que causa la Filosofía es el *asombro*.

Es un hecho que el ser humano no está solo en el mundo, en el universo. Hállase en compañía de sus semejantes y de otros seres vivientes y no vivientes. Estar en compañía significa co-estar, co-existir. Co-existencia que, en un primer momento, parece general e indiferente: todos los seres son iguales, pues co-existen dentro del mismo mundo. Incluso, éste existe conjuntamente con ellos. Ningún ser se cuestiona ni cuestiona a otros.

Cuando uno de esos co-existentes, el hombre, se da cuenta que es distinto a todo lo que está junto a él, comienza a inquirir por su existencia y por la de los demás, o sea, empieza a filosofar:

El hombre se *extraña* de las cosas que tiene a su alcance, y luego se sigue extrañando de la totalidad de cuanto hay. En este instante, ya no cuenta con las cosas usándolas, gozándolas o temiéndolas, sino que se pone frente a ellas, se sitúa fuera, *extrañado* de los objetos y se pregunta con asombro por esas cosas próximas y cotidianas que ahora, por primera vez, se le aparecen como problemas y brota entonces, espontánea, esta característica pregunta: ¿qué es esto? ¡Es así como nace la Filosofía! [...] Así pues, *LA FILOSOFÍA ES HIJA DEL ASOMBRO*!

B) Capacidad de conocer

Todavía podemos preguntar: ¿por qué se asombra el hombre ante la totalidad de cuanto hay? ¿qué provoca en él su extrañeza? Para responder atendamos al constitutivo esencial humano, aquello que lo hace ser hombre y que lo distingue del resto de los seres finitos intramundanos: su capacidad de conocer. Él se asombra de todo cuanto lo rodea porque tiene la facultad de conocimiento.

Es, entonces, la razón, la capacidad de conocer, lo que hace nacer la Filosofía, lo que provoca que el hombre se extrañe de lo que lo rodea y aun de sí mismo. Al adoptar una actitud inquisitiva, causada por la extrañeza que le lleva a preguntar ¿qué es esto?, ¿qué es lo otro?, deja de co-existir familiar e indiferentemente con su entorno; ya no se pierde y confunde en la totalidad.

Preguntar conlleva la necesidad de obtener respuesta. El hombre se pregunta por lo que lo rodea y por sí mismo. De manera que las respuestas se refieren a las cosas y a él mismo.

Dada la multiplicidad de las preguntas y respuestas, el ser humano va a enfrentarse con una situación y circunstancia problemáticas, pues ya no co-existe familiar e indiferentemente; ahora interroga y se autointerroga.

El preguntar va a provocar el surgimiento de la conciencia problemática, porque el hombre se halla inmerso en esas preguntas y soluciones que, además, le afectan íntimamente².

¹ Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, *Breve historia de la Filosofía griega*, Ediciones Botas, México, 1951, pp. 7-8; "Filosofía y filosofar", en *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, año II, No. 2, México, 1961, p. 17. En adelante FF. "Filosofía como propedéutica de salvación", en *Filosofar Cristiano*, s/ed. No. 1, Córdoba, Argentina, 1977, p. 64. En adelante FP.

² Cfr. FF. p. 32; FP. pp. 81-82.

C) Necesidad humana de ubicación y autoposición

La persona quiere profundizar en su existencia y en la existencia de lo que tiene a su alrededor para poner en claro el qué de los objetos y el qué de ella misma. De aquí una causa más de la Filosofía: la necesidad de ubicarse y autoposarse la existencia.

Se trata de saber para qué se existe y regir la propia vida. En este sentido, es la vida de la persona la que la mueve a filosofar y a comprometerse con las verdades que va descubriendo.

Dichas verdades no se quedan en la teoría sino que el filósofo debe encarnarlas, pues "esta Filosofía no es una simple abstracción; es la vida, en su sentido radical, henchida de significación"³.

La filosofía le ayuda al hombre a autoposarse, o sea, que piense y actúe por cuenta propia para subsistir, ya que es contingente e incertidumbre radical (inseguridad y riesgo le caracterizan).

Desgraciadamente no es posible suprimir totalmente la inseguridad y el riesgo pero sí se puede guardar un equilibrio entre suprimir totalmente y vivir en la incertidumbre con la ayuda de la filosofía. Por ello, precisamente, el ser humano conoce y tiene que conocer la manera de subsistir, de ir superando su incertidumbre, de encauzar y guiar su vida. Estas razones son, para Basave, las que fundamentan el por qué del aserto aristotélico: "Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber"⁴.

Al ubicarse y autoposarse, la gente orienta su existencia.

Sabiéndose mortal, las consideraciones hechas sobre la muerte ayudarán a darle determinada dirección a la existencia y, por tanto, será la forma como se actúe y se comporte uno durante su vida. Por ello, es muy importante la reflexión filosófica sobre la muerte⁵.

De aquí la necesidad de la filosofía para buscarle y darle sentido a la existencia: vida y muerte⁶.

Resumiendo: de los seres inmersos dentro de todo cuanto hay en el ámbito de lo finito, solamente el hombre tiene capacidad de razonar. Por

³ *Ibid.* p. 15; FP. pp. 61-62.

⁴ *Ibid.* pp. 16-17; FP. p. 63.

⁵ Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, *Metafísica de la muerte*, Ed. Jus, México, 1973, p. 14. En adelante MM.

⁶ Cfr. *Ibid.* p. 21

ello sabe que es distinto a los demás seres que lo circundan, y se asombra, se extraña, se sitúa fuera de su contorno para preguntarse por sí mismo y por lo que lo rodea. De esta manera se ubica y autoposese su vida dentro del mundo y la sociedad, actuando y pensando por cuenta personal para darle dirección a su vida, según, también, la concepción que de la muerte tenga.

2. Servicios de la Filosofía

Al estar en el mundo, la persona tiene una tarea por realizar. Dicho en otras palabras: tiene una razón de existir. Pero también el mundo en el que se encuentra tiene una razón de ser. Descubrir la propia finalidad y la del mundo le proporcionará a la persona la mejor manera de hacer sus actividades.

Para Basave, la filosofía ayuda a encontrarle sentido a la existencia humana y la finalidad del mundo, ya que puede responder a las interrogantes que hace el hombre a ese respecto.

De entre las diversas preguntas que la gente se hace sobre sí destaca la que versa sobre el fin de la existencia. Para nuestro autor es la salvación, como veremos más adelante. Por todo ello, pues, la filosofía está al servicio de la vida humana⁷.

3. Filosofar para mejor vivir

La filosofía debe explicar la vida y el mundo en que se halla el ser humano. Luego, la filosofía tiene por finalidad, entre otras, servir para mejor vivir. De allí la posibilidad de asumir una vida auténtica, *i.e.* ser uno mismo: pensar, hablar y actuar por cuenta propia, sin atender a prejuicios y costumbres elaboradas y que comúnmente se aceptan a ciegas, es decir, sin cuestionar.

La filosofía ayuda a eliminar sombras e ilusiones de opiniones elaboradas por otros, en las que no se participa, y permite captar la majestuosidad de lo contemplado y sobre lo cual se reflexiona, lo que dotará al intelecto de un espíritu crítico que facilitará obtener la verdad.

⁷ Cfr. FF. pp. 35-36; FP. pp. 87-88. En síntesis Basave Fernández del Valle, Agustín, *Ideario Filosófico*, Ed. Jus, México, 1961, p. 3.

A todas las personas les gusta conocer lo que es tal cual es, sin engaños, sin mentiras. Por eso pasan su vida buscando, de una u otra forma, total o parcialmente, de acuerdo a las capacidades de cada quien, la verdad.

Para Basave una vida auténtica es una vida conforme a la verdad. En efecto, si no se vive según la verdad no se administra correctamente la justicia, no se distingue lo bueno de lo malo, no se norman las propias relaciones con los demás, etc. En este sentido, la vida es búsqueda de la verdad, para lo cual es muy útil la filosofía⁸.

Ahora bien, quien busca es porque carece de lo buscado. El conocimiento de las propias carencias empuja a buscar aquello que elimine total, o al menos, parcialmente, la deficiencia que viene por ser limitados, finitos y contingentes. En este aspecto, nuestro autor dice que el hombre está desamparado, que es indigente e insuficiente. Y, entonces, lo que busca es disminuir, vencer ese desamparo del que es víctima. Buscar "eso" que lo ayude a vencer su desamparo es posible por medio de la filosofía, pues es un servicio que proporciona.

Por ello, filosofar es buscar una perfección en un ser absoluto, capaz de salvar al hombre.

Esa búsqueda es paulatina, se la va logrando a lo largo de toda la existencia. Cuando es auténtica proporciona una mejor forma de vida. Si no se lleva a cabo o no es auténtica, entonces no se sabrá cómo ampararse, cómo lograr el anhelo de perfección⁹.

La búsqueda de la verdad, de algo que salve de la contingencia lleva al sujeto a asumir, con responsabilidad, aquellos logros que ha obtenido, ya que no tiene sentido encontrar el camino o los medios para salvarse de la contingencia y no utilizarlos. Por el contrario, al obtener aquello que se busca para salvarse implica un cambio de actitud, un giro en la vida, pues el individuo se está conduciendo de acuerdo al saber, a la verdad obtenida. En este sentido, Basave habla de vivir filosóficamente, que es la meta del verdadero filósofo: "Vivir filosóficamente es sentir en carne viva el anhelo de conquistar la verdad y es también aceptar la responsabilidad hasta de un pensamiento y de una palabra ociosa".

Allí mismo, más adelante, dice:

⁸ *Ibid.* pp. 26-27; FP. pp. 75-76.

⁹ *Idem.* FP. pp. 76-77.

Un saber de la existencia trae aparejado un consecuente modo de existir. No se puede vivir sin saber cómo es bueno vivir. Esforzarnos por realizar en plenitud nuestra vocación y conducirnos de acuerdo con el saber obtenido, es meta del auténtico filósofo¹⁰.

Basave tiene mucho cuidado al hablar de "filosofar para mejor vivir", pues está en el campo de la Filosofía existencial.

Se trata de elaborar una filosofía que se viva, que se encarne y que lleve a tener la verdad (a esto lo denomina Filosofía existencial), pues el ser humano debe comprenderse a sí mismo, debe ser responsable, debe realizar plenamente su vocación personal, debe convivir con sus semejantes. En este sentido la Filosofía es "una exigencia de orden ético" y por ello no debe ser solamente una reflexión de la vida o sobre la vida, lo que daría paso a una Filosofía existencialista.

Es el hombre concreto, todo él, quien decide acerca de las posibilidades que le constituyen y elige, de esas posibilidades, las que más le convengan. Es la orientación total de su existencia al logro de sus anhelos, al amparo de sus deficiencias. Es su total unión y aceptación de las verdades que ha descubierto. En efecto, no es suficiente el conocimiento si no se lo utiliza, pues ¿para qué sirve conocer algo, si ello no tiene repercusión en la vida? Una filosofía por mera erudición, por mero afán de saber, sin acción, sin transformación de la propia existencia, una filosofía que no se encarna, no tiene razón de ser. Por ello Basave afirma que filosofía y vida no están escindidas: la vida es para filosofar y la filosofía es para mejorar la vida¹¹.

4. Compromiso

La filosofía, aplicada a la existencia para mejorarla y lograr la salvación, implica un compromiso, pues se debe responder por las verdades descubiertas que se están encarnando.

Incluso, antes de filosofar ya existe un compromiso: la estancia del hombre dentro de todo cuanto hay no es absurda, tiene un por qué y un para qué, tiene una razón de ser: él debe realizar una tarea durante su

¹⁰ *Ibid.* pp. 21 y 23; FP. pp. 69 y 71-72.

¹¹ *Ibid.* p. 35; FP. pp. 87-88.

permanencia en el mundo; mientras hace esa tarea surgen los deberes y derechos y junto con ellos la responsabilidad y el compromiso.

Compromiso, creemos nosotros, ante todo aquello que el hombre hace y dice, o bien, deja de hacer y decir. Responsabilidad y compromiso frente a los prójimos porque parte de la propia acción les puede afectar positiva o negativamente. De aquí que el individuo se esté jugando, en parte, su vida y la de sus semejantes, pues si se equivoca en alguna decisión puede entorpecer, e incluso frustrar, la salvación de los otros y la propia.

Pero no solamente ante sus semejantes debe responder la persona, sino también ante Dios, quien le puso en la existencia, pues es el Creador de todo cuanto hay, y hacia Él se encamina el hombre para lograr su salvación, para colmar su afán de plenitud subsistencial.

Ya vimos que la filosofía le ayuda al sujeto a conocer y tomar conciencia del sentido que le debe dar a su existencia y de la tarea que ha de realizar; le ayuda a conocer cuál es el fin al que está avocado: su salvación (él es contingente, pero anhela ser plenamente) y a elegir lo mejor, de entre las diversas posibilidades que se le presentan, para llegar a tal fin. La filosofía le ayuda a ser auténtico, a ejercer su libertad, a vivir su propia vida desatendiendo a modelos preestablecidos. En una palabra: la filosofía ayuda al hombre a ser hombre. De aquí que él, al encarnar y al vivir las verdades que va descubriendo en el acto de filosofar, al transformar su vida porque ha ido penetrando el verdadero sentido de su existencia, necesita estar consciente del compromiso que va adquiriendo con las verdades descubiertas y con los cambios logrados. Así, se está comprometiendo con su quehacer filosófico¹².

En síntesis: la estancia de la persona en el mundo tiene un sentido, por ello actúa. Su actuación debe ser responsable y comprometida tanto con sus semejantes como con Dios. La filosofía le ayuda en sus tareas por realizar mostrándole qué y cuál es su fin último: la salvación. De aquí que la filosofía y su ejercicio sea un compromiso vital con sentido propedéutico hacia la salvación individual.

¹² *Ibid.* pp. 15-16; FP. 62. El pensador regiomontano distingue compromiso pasivo del activo. Aquél es estar "inserto, enviado o puesto en un mundo"; el activo es el "quehacer -faena vocacional- y ante el cual hemos de ser responsables, comprometidos". Cfr. FF. p. 28; FP. pp. 78-79.

5. Definición de Filosofía

Hay diversas concepciones de la Filosofía que Basave unifica en una definición que llama tradicional: "Conocimiento científico de las cosas por las primeras causas, en cuanto éstas conciernen al orden natural". No rechaza esta definición, sino la considera incompleta. Recoge la fundamental coincidencia de todos los sistemas filosóficos cuando hacen y definen la Filosofía.

Nuestro autor hace dos importantes aclaraciones sobre el concepto tradicional de Filosofía: A) no puede explicar totalmente la realidad. Esto se entiende porque, a nuestro juicio, es imposible que exista algún hombre capaz de conocer todo cuanto hay. B) Asimismo, la mencionada definición es incompleta porque no alude al hombre. En efecto, él es lo más importante de todo cuanto hay en el ámbito de lo finito. Además, él hace la filosofía, por ello, en primer lugar, debe estar a su servicio¹³.

La definición que propone Basave es: "*La Filosofía es una explicación fundamental de la realidad entera y una sabiduría vital de los últimos problemas humanos*"¹⁴, entre los que destaca la salvación.

6. Denominación del sistema filosófico basaviano

Basave denomina su sistema filosófico Integralismo metafísico antroposófico¹⁵. Explicemos:

A) Integralismo

El tema central de la Filosofía, según la definición recién expuesta, es el ser humano, el cual está integrado por cuerpo y espíritu; él experimenta angustia y desamparo ontológico y, a la vez, esperanza y afán de ser cada vez mejor, sin que uno de los dos domine permanentemente la vida.

¹³ *Ibid.* 13-14; FP. pp. 59-60. Brevemente Basave Fernández del Valle, Agustín, *Filosofía del hombre. Fundamentos de antroposofía metafísica*, col. Austral, No. 1336, Espasa Calpe Mexicana, S. A., México, 1981, p. 11. En adelante FH.

¹⁴ Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, *Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia*, Ed. Limusa, México, 1982, p. 269. En adelante TH.

¹⁵ Cfr. FH. p. 15.

B) Metafísico

Basave no se ocupa de este o aquel hombre, sino del hombre en general. Lo ve en su ser inteligible, en la estructura y esencia de su ser, libre de toda fenomenicidad, ve su relación con la realidad última metafísica: Dios. Prescinde —no niega— de los datos revelados para analizar al hombre (y la realidad) racionalmente, es decir, filosóficamente¹⁶.

C) Antroposófico

Este vocablo no tiene denotación teosófica. Basave lo usa en su sentido etimológico: sabiduría del hombre.

La antroposofía busca el sentido de la existencia humana, ve su efectivo acontecer en la historia y sus manifestaciones culturales. En una palabra: "Se trata de inquirir el principio que abarca todos los principios particulares del ser, del conocer y del obrar del hombre"¹⁷.

II. Concepción basaviana de la Filosofía

Antes de estudiar la Filosofía como Propedéutica de Salvación, tenemos que considerar lo que en el hombre lo mueve a buscar y descubrir a Dios. De manera que los temas a tratar son tres: 1. desamparo ontológico, 2. afán de plenitud subsistencial y 3. la Filosofía como propedéutica de salvación.

1. Desamparo ontológico

Hemos dicho que el hombre busca aquello de lo que carece. El conocimiento de su carencia le impele a buscar lo que elimine total, o al menos parcialmente, su deficiencia. Su vida es un constante buscar y elegir; entre diversas posibilidades, aquello que le satisfaga. Esta constante búsqueda tiene su fundamento en el mismo hombre, pues se encuentra desamparado, es insuficiente y busca su plenitud.

Por su vivencia dentro del mundo, el ser humano se da cuenta que está rodeado de seres animados e inanimados que no colman cabalmente sus anhelos, lo que lo lleva a experimentar su finitud: allí donde se encuentra con alguno de esos seres, se topa con un límite. Al mismo

¹⁶ *Ibid.* p. 21.

¹⁷ Cfr. *Idem.*

tiempo se da cuenta de su insuficiencia, pues esos seres no le proporcionan "una satisfacción saturadora"¹⁸.

2. Afán de plenitud subsistencial

No obstante, el hombre desea ir más allá de esos seres finitos, de ese mundo material que le rodea. Por ello (su limitación y el deseo de vencerla) él busca algo que le ayude a vencer su finitud y, al mismo tiempo, le satisfaga plenamente, no parcialmente¹⁹. De esta forma, experimenta la trascendencia a la que comienza a dirigirse: "Al replegarnos, por la insatisfacción, sobre nuestra interioridad profunda, descubrimos el sentido de nuestros límites y palpamos nuestra finitud. En ese mismo acto captamos la exigencia de trascendernos"²⁰. O, como dice Basave en otra parte: "Al darme cuenta de mi dependencia de un ser que no me supera, surge en mí el afán de independizarme de alguna manera. Se abre entonces el camino de la trascendencia"²¹.

Ahora bien, de lo que el hombre ha captado de todo cuanto hay en el ámbito finito, nada satisface su anhelo de trascendencia. Ello le causa insatisfacción que provoca su repliegue sobre su interioridad. En este momento se encuentra solo.

Una soledad que es reveladora de su singularidad, de su originalidad y que le insta a ser tomado en cuenta por alguien: Dios.

Cuando el hombre se refugia en la soledad, en su interioridad, es para conocerse a sí mismo, para ver su fragilidad y su posibilidad de acabar con esa fragilidad; en ese momento se sirve de la filosofía para conocerse y conocer su relación con Dios (relación creatura-Creador)²².

Pero no solamente está el camino de la interioridad personal para dirigirse a Él. También existe el camino a través de los valores. Esto es posible porque el hombre capta, en el mundo, la belleza (partícipe de una belleza suprema); quiere superar lo finito y limitado por medio del conocimiento. Va descubriendo diversos valores que en la medida de ir siendo más perfectos, son más completos y se van acercando al Valor

¹⁸ Cfr. FF. pp. 27-28; FP. pp. 76-77

¹⁹ *Idem*

²⁰ *Ibid.* p. 39; FP. p. 92.

²¹ *Ibid.* p. 27; FP. p. 77.

²² *Ibid.* p. 27; FP. p. 77.

Absoluto: Dios. Su experiencia de ellos le llevan a descubrir el Valor de valores: Dios²³.

Ya hemos encontrado alguien que ha de satisfacer plenamente los afanes del hombre, que le ha de liberar de su desamparo. Ahora hay que tender hacia Él, hay que obtener de y en Él la plenitud subsistencial. Para lograr esto, el hombre puede valerse de la filosofía, pues ella le mostró la existencia de la Verdad Absoluta. Por tanto, será ella la que le ayude a recorrer el camino para lograr liberarse del desamparo. Pero la filosofía, observa Basave, no salva, sólo es un medio para que la persona se salve; sólo muestra el "para qué" de su vida, no le da en posesión a Dios en quien se ha de salvar, sino tan sólo una abertura amorosa hacia Él. Por eso Basave llama a la Filosofía "propedéutica de salvación"²⁴.

3. La Filosofía como Propedéutica de Salvación

Desde el momento en que el hombre está sobre la tierra es para algo. Su existencia no es absurda, sino que tiene una razón de ser, tiene un por qué y un para qué. Esto se lo muestra la filosofía como propedéutica de salvación.

Cuando él se da cuenta de la tarea que debe llevar a cabo, comienza a salvarse. Dicho de otro modo: si actúa racionalmente, si busca la verdad y los valores, si vive una existencia auténtica, en ejercicio de su libertad, comprometida y responsable, en amorosa comunión con los demás y con Dios, está en camino de salvarse.

3.1. Definición filosófica de salvación

La salvación se define tanto teológica como filosóficamente. Al presente interéanos la segunda en la que se inscribe la definición basaviána:

Salvación es, el orden filosófico, cabal cumplimiento de la vocación personal, fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica, esclarecimiento y

²³ *Ibid.* p. 40; FP. pp. 93-94.

²⁴ *Ibid.* p. 41; FP. p. 95. El estudio basaviano de Dios puede verse en nuestro artículo "Dios, en la Filosofía de Agustín Basave", en *ANALOGÍA*, año XIV, n. 2, Ed. CEOP, México, 2000.

realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado, abertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial²⁵.

Desglosemos la definición en sus cuatro elementos para mejor comprenderla.

3.1.1. Cabal cumplimiento de la vocación personal

Antes de estudiar qué es en sí el cabal... veamos A) cómo aparece la vocación y B) qué es la vocación personal.

A) Aparición de la vocación

La vocación surge al ejercer la razón y la libertad. Cuando la persona se da cuenta que es distinta a los demás seres que la circundan (vegetales, animales irracionales y lo inorgánico) porque tiene conciencia de sí y porque razona, al aprender su finalidad, el motivo de su existencia y comenzar a buscar los medios para llegar a su fin último, aparece su vocación²⁶.

Es posible realizar la vocación por el ejercicio de la razón y la libertad que lleva al fin último: Dios²⁷.

B) Definición de vocación personal

El hombre obtiene su fin último pues tiene la necesidad de actuar libremente durante su existencia y por elegir los medios que considere adecuados para llegar a su fin último anhelado. Por ello la vocación personal es "la inexorable forzosidad de realizar el proyecto de existencia que cada cual es"²⁸.

C) Realización de la vocación personal

Si el hombre va configurando su vida, si va actualizando sus facultades a fin de llegar a ser lo que puede ser, realiza su vocación personal²⁹.

²⁵ *Ibid.* p. 96; TH. p. 437.

²⁶ Cfr. FH. pp. 116-117.

²⁷ Cfr. *Ibid.* pp. 118-119.

²⁸ Cfr. *Ibid.* 117-118.

²⁹ Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín, "Significación y sentido de la vida humana", en *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, año III, No. 3, México, 1962, p. 34. En adelante *SS. MM.* p. 42.

Basave fundamenta tal realización en los elementos de la vida moral: cuerpo, afectos, intelecto y voluntad³⁰.

1) Función del cuerpo en la realización de la vocación personal

El hombre es espíritu encarnado. Por esa dualidad se dan en él la vida física y la espiritual. Él actúa tanto con su cuerpo como con su espíritu, pero el cuerpo está al servicio del espíritu, pues lo menor y menos perfecto (cuerpo) se subordina a lo mayor y más perfecto (espíritu). Esta superioridad se comprueba, sencillamente, así: el cuerpo vive porque el alma le confiere la animación. Por esa subordinación menester es que el cuerpo esté ordenado, moderado en los apetitos sensibles, de suerte que el placer físico se constituya en un medio y no en un fin de la vida³¹.

2) Función de los afectos en la realización de la vocación personal

Para Basave los afectos se refieren a la vida sentimental (amorosa), en la que hay un encuentro del alma con el organismo. Encuentro que hace que aquélla experimente el amor que expresa y recibe a través del organismo (cuerpo) pues éste es medio de comunicación.

Según nuestro autor, los estados afectivos presentan dos aspectos: intelectual y fisiológico. El primero por parte del alma, el segundo por parte del cuerpo.

La razón debe dominar los sentimientos, sobre todo los ciegos, a fin de que el amor sea desinteresado, fecundo, de entrega total de la persona hacia sus semejantes³².

3) Función del intelecto en la realización de la vocación personal

La inteligencia regula los afectos a fin de que el espíritu esté libre de las pasiones y pueda llegar a poseer la verdad: Dios³³.

³⁰ *Ibid.* p. 36; *MM.* p. 44.

³¹ *Ibid.* p. 34; *MM.* p. 43.

³² *Ibid.* pp. 34-35; *MM.* p. 43.

³³ *Ibid.* p. 35; *MM.* pp. 43-44.

4) Función de la voluntad en la realización de la vocación personal

Propiedad de la voluntad es la libertad. Por ésta el hombre elige bienes. La elección constante de bienes crea hábitos moralmente buenos que propician acciones buenas y evitan las malas.

La razón debe someter las pasiones para que el ejercicio de la libertad favorezca hábitos moralmente buenos que permitan el desarrollo integral del hombre³⁴.

En síntesis: el cabal desarrollo de la vocación personal, según Basave, se llevará a cabo cuando el hombre ejercite su razón para ordenar y moderar su cuerpo, por medio de la templanza, sujetando sus apetitos irracionales y los afectos (pasiones ciegas y sentimentalismos) a fin de que pueda ejercer su libertad para elegir, solamente, bienes, de suerte que vaya creándose hábitos moralmente buenos que propicien el desarrollo de su persona. Así estará en vías de salvarse.

3.1.2. Fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica

El ser humano es axiotrópico, es decir, siempre desea y, por ende, busca valores. Esto se entiende porque su voluntad es atraída por uno de entres varios objetos. Por la libertad elige lo que ha conocido como un bien, como amable. Si un objeto es amable, es valioso por lo que se le estima y se le prefiere.

La libertad se mueve entre posibilidades. Elegir entre esto y aquello no es arbitrario, sino se atiende a lo mejor y más valioso.

Si la voluntad ama y busca lo amable, y si la libertad elige bienes, entonces la libertad supone el valor.

Ahora bien, la libertad es propiedad de la voluntad que es una facultad del alma. Por ello, el axiotropismo es una dimensión del hombre: brota desde dentro de su ser, de la voluntad que es una de las operaciones intelectivas del alma. Trátase, el axiotropismo, de los afanes humanos por lo valioso: la verdad, el bien, la belleza (dadores de sentido

³⁴ *Ibid.* p. 35; *MM.* p. 44.

a la vida), que surgen cuando él se aleja de las leyes cosmológicas para encaminarse hacia las leyes noológicas³⁵.

De entre todos los valores que pueden incitar y guiar la vida, hay uno que es el supremo: Dios. Este valor dará pleno contenido a la existencia. Por ello, el hombre debe aspirar a dicho valor. De este modo su dimensión axiotrópica se orienta hacia Él³⁶.

Resumiendo: la dimensión axiotrópica se refiere a que el hombre capta valores, a los cuales se dirige y escoge libremente. De todos ellos uno es el máximo: Dios. Él debe ser, entonces, la mayor aspiración humana. Así el hombre está buscando su salvación.

3.1.3. Esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado

Basave ve surgir el dinamismo ascensional cuando el hombre se aleja de las leyes cosmológicas (físicas, químicas y biológicas) para encaminarse a las leyes noológicas (verdad, bien...), con el objetivo de esclarecer y empezar a realizar su vocación personal mediante la realización de valores³⁷.

Este dinamismo ascensional, que es la dimensión teleológica del hombre, es su tendencia hacia la plenitud subsistencial (que en cuanto tal le es natural), hacia la felicidad absoluta en Dios, al cual es capaz de llegar porque tiene un alma inmortal por la que aspira a la felicidad suprema. La persona, por el amor, está constitutivamente abierta a valores, prójimos y Dios. De allí que pueda proyectarse en un Absoluto capaz de brindarle su plenitud anhelada. Esa intención manifiesta del hombre hacia la plenitud subsistencial en Dios es lo que Basave llama "dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado"³⁸.

3.1.4. Abertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial

Basave afirma: "Todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud"³⁹. La realización de esta tendencia puede o no dirigirse hacia la salvación, ya

³⁵ Cfr. FH. pp. 161-162.

³⁶ *Ibid.* p. 163.

³⁷ *Ibid.* pp. 116-117.

³⁸ Cfr. SS. pp. 25-27; MM. pp. 39-41.

³⁹ Cfr. MM. pp. 7 y 161; FH. p. 166.

que el hombre no es un ser salvado. Por ello puede luchar para salvarse. Precisamente la persona que lucha por alcanzar su plenitud está abierta y en camino de lograrla.

Todo hombre que se esfuerza por obtener los medios que lo acerquen paulatinamente hacia Dios, está en camino de salvarse⁴⁰.

3.2. Vivencia de la Filosofía como propedéutica de salvación

La salvación personal comienza cuando cada quien utiliza su razón para autodeterminarse, para liberarse de los placeres sensuales y de las pasiones ciegas, a fin de ejercer la libertad, de modo que pueda ir seleccionando los mejores bienes, aquellos que pongan en la vía de salvarse y permitan ayudar a otros a hacer lo mismo.

El recto ejercicio de la razón desprenderá al sujeto de lo mundano y temporal para encaminarlo hacia el Valor Supremo, hacia el Ser que creó todo cuanto existe y le puso el deseo de ser plenamente.

Cuando alguien se abre, por su anhelo de ser cada vez mejor, hacia Dios, cuando reconoce su insuficiencia radical y su desamparo ontológico y busca la manera de ampararse reconociendo la suficiencia de Dios a Quien recurre para llenar su anhelo de plenitud, está en el camino de salvarse.

Conclusión

Uno de los medios para que el hombre se salve, es decir, para que sea feliz plenamente estando cara a cara con Dios, es la filosofía, o mejor aun, filosofar.

Esta disciplina nos mostrará una vía para llegar a Dios, incluso nos enseñará su real existencia y sus atributos. Tócanos a nosotros, a cada persona, dirigir nuestros pasos hacia Él.

Mérito de Basave, que hace a su filosofía original, es haber descubierto el aspecto propedéutico y ponerlo al servicio de la gente para que, por la vía racional, junto a la teológica, se salve.

⁴⁰ Cfr. SS. pp. 41-42; MM. pp. 45 y 47.

Quien no entienda a Dios, pueda salvarse por el puro camino filosófico realizando, a conciencia y en totalidad, su vocación individual en sus tareas cotidianas.

Bibliografía

BASAVE FERNÁNDEZ EL VALLE, Agustín, "Filosofía de la cultura", en *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, año XVII, No. 17, México, 1976.

AGUAYO, Enrique, "Aproximación al pensamiento filosófico de Agustín Basave", en ESTUDIOS, n. 46, Ed. ITAM, 1996.

_____, "La axiología de Agustín Basave", en LOGOS, Revista de Filosofía, vol. XIV, n. 70, año, XIV, Ed. Universidad La Salle, México, 1996.

_____, "La re-ligación ontológica del hombre con Dios, según Agustín Basave", en LOGOS, Revista de Filosofía, VOL. XVII, n. 49, año XVII, Ed. Universidad La Salle, México, 1989.

LA FORMACIÓN HUMANISTA DEL FUTURO EDUCANDO

Dr. José Antonio Dacal Alonso
Dirección de Humanidades
Universidad La Salle

Introducción

En esta ponencia se pretende establecer algunos criterios para la comprensión de una formación más completa de la persona en la vida social. Me refiero a la llamada formación humanista. Importa dejar claro que no se trata de una reflexión en el horizonte de la futurología –si es que existe tal perspectiva– tampoco en sentido estricto de un estudio de prospectiva en el que se describan diferentes escenarios. Seguramente tiene elementos de prospectiva por lo que se refiere a algunos escenarios. Uno de estos es el escenario *probable* o *lógico* en el cual de conformidad a determinadas reglas dentro de un contexto –de seguirse aplicando las reglas– se producirá un fenómeno determinado. Algo se dirá respecto a un escenario deseable o utópico en el cual se proponen algunas reglas para un modo de vida. En cuanto a un escenario *posible* o *futurible* por tratarse de algo contingente e impenetrable para la condición humana no diré nada.

Se trata de una meditación desde aquí y ahora sobre un tema a efecto de facilitar una reflexión, un diálogo y algunas conclusiones provisionales al escucha o al lector.

Los puntos guías de la ponencia son: 1. La cultura actual: tendencias y contradicciones; 2. El humanismo; 3. Las ciencias humanas; 4. Educación y humanismo y conclusiones.